

LA JUVENTUD LORQUINA

REVISTA BISEMANAL LITERARIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

LORCA: un mes, 0'35 cts.—FUERA:
trimestre, 1'25 cts.
Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE COLÓN, (TEATRO)

Anuncios y comunicados, á precios
convencionales.

AÑO I.

DIRECTOR: CASIMIRO RUIZ GÓMEZ.

NÚM. 8.

Domingo 19 de Julio de 1896

CRÓNICA ALEGRE

Sucedan cosas en este pícaro mundo, que son por demás asombrosas.

Algunas de ellas, que pueden considerarse como milagros.

Tras el crudo invierno, con sus grandes fríos, viene el verano con sus abrasadores y pertinaces calores.

Y con estos últimos, el consiguiente y natural ardor de la sangre.

Que en muchas ocasiones nos expone á cometer barbaridades.

Y tales son las de algunos, que hasta perturban el orden.

Y lograrían sacar de sus cimientos el edificio de la actual sociedad.

Por que, es lo que dirán ellas y ellos.

¿Quién es un municipal para romperle una costilla á un chicuelo?

Nadie; yo al menos así lo creo.

Pero ellos, como si nada; siguen en sus trece, haciendo su capricho.

Y á quién le pese que reviente.

¡Ah! Conste que me refiero á los de la villa y Corte.

Hago esta salvedad, por evitar equivocaciones.

Algunos hay en Lorca que se darían por

aludidos, y esto, y no otra cosa, me obliga á obrar de esa manera.

Una vez hecha, continuaré.

*
*
*

Pués bien; uno de estós, fué tal el punta-pié que suministró á un chico, que le rompió la "maestra".

Me refiero á la costilla.

Y todo por un pepino.

Dígalo, sinó, el pobre chico que iba comiéndose uno por la calle, quizá por no tener otra cosa con qué aplacar su hambre.

Verlo el policía, echarle el guante y ¡zás! Punta-pié morrocotudo que equivalió á la ruptura de una costilla.

*
*
*

Por cierto, que á las verduleras no les hizo maldita la gracia esa manera tan brusca de insinuarse.

Y hubo gritos, privaciones y desmayos.

Y voladuras de cohetes, transformados en botellas de gaseosa.

Tambien es peco tranquilizadora esa manera de llamar la atención.

Son muy finos en Madrid.

*
*
*

Y digan lo que quieran los defensores de lo higiénico que és, el ejercicio de la gimnasia, esa clase de equilibrios, francamente, no me resulta.

Ver á un chicuelo, haciendo monadas y dando mordiscos á un pepino, y sin más ni